

ECONOMIA POLÍTICA Y ESCLAVITUD EN DAVID HUME. NOTAS SOBRE LA CULTURA DE LA CANCELACIÓN^{1*}

*POLITICAL ECONOMY, RACE AND SLAVERY ACCORDING TO DAVID
HUME. NOTES ON CANCELLATION CULTURE*

María Gabriela Vasquez

Universidad Nacional de Cuyo
ORCID 0000-0002-7731-7925
mgvasquez@ffyl.uncu.edu.ar

Gustavo Alberto Masera

Universidad Nacional de Cuyo
ORCID 0000-0003-3009-1284
gmasera@ffyl.uncu.edu.ar

Resumen

El artículo aborda las reflexiones de David Hume sobre el comercio y la esclavitud, en el contexto de su trabajo en el campo de la economía política. Se exponen aquí los orígenes de su concepción económica, la cual no es un área aislada en su obra, sino que se desprende de su visión general acerca de la naturaleza humana y la sociedad. En particular, se defiende la validez de sus argumentos en torno al funcionamiento del dinero, tema que posee especiales implicancias en el terreno internacional. Paralelamente, la defensa del comercio como nexo entre los países sirvió como fundamento al liberalismo cosmopolita que tendrá su eclosión en los pensadores clásicos de la generación subsiguiente. En lo que respecta al problema de la esclavitud, se analizan críticamente los argumentos de Hume sobre la población en las *naciones antiguas* y se plantean algunas contradicciones que surgen entre su crítica a esta institución frente a las limitaciones ideológicas de una estructura económica de base esclavista. Al mismo tiempo, se reflexiona sobre el repudio que ha generado el descubrimiento de referencias racistas en algunos textos marginales del intelectual escocés, cuestión que ha impulsado una reacción a su figura desde la cultura de la cancelación y que amenaza con oscurecer su legado.

Palabras clave: David Hume, Ilustración escocesa, Economía Política, Esclavitud, Cancelación.

Abstract

This article addresses David Hume's reflections on trade and slavery appearing in his work on political economy. We expose the origins of his conception of political economy in the context of his time. This is not an isolated area of his work, but rather emerges from his general vision of human nature and society. In particular, we defend the validity of his arguments about the functioning of money, an issue that has special implications in the international arena. At the same time, the defense of trade as a link between countries served as the foundation for cosmopolitan liberalism that would blossom in the classical thinkers of the subsequent generation. Regarding the problem of slavery, we critically analyze Hume's arguments about the population in the ancient nations, and we highlight some contradictions that arise between his criticism of this institution and the ideological limitations of a slave-based economic structure. At the same time, we reflect on the rejection generated by the discovery of racist references in some marginal texts of the Scottish intellectual, an issue that has prompted a reaction to his figure from the culture of cancellation and that threatens to obscure his legacy.

Keywords: David Hume, Scottish Enlightenment, Political Economy, Slavery, Cancellation.

^{1*} Recibido el 30/11/2022. Aprobado el 03/03/2023. Publicado el 31/07/2023.

I. David Hume en la historia intelectual

En la actualidad Hume es justipreciado como uno de los autores de la ilustración escocesa del siglo XVIII con mayor vigencia, por sus aportes en el campo de la filosofía y como referente del empirismo británico, aunque con diferencias con la línea inaugurada por George Berkeley y John Locke (Stumpf, 2007). En Hume, además, se debe adicionar el componente del escepticismo, sea en el campo religioso (por ejemplo, *Dialogues concerning Natural Religion*), sea en el del conocimiento a modo de suspensión del juicio y de la certeza (*An Enquiry concerning Human Understanding*) (Susato, 2015).

Distintos autores mencionan que el interés por Hume ha aumentado en las últimas décadas. Numerosas ediciones de sus obras y estudios se han dado a la luz desde la clásica elaborada por el moralista inglés Thomas Hill Green en 1874, lo cual revela por lo menos que la producción intelectual del ilustrado escocés alteró radicalmente la forma en que los filósofos concibieron, de allí en más, al ser humano y a la sociedad (Wein, 1990).

Sin embargo, la fama de Hume como economista ha transitado un camino con altibajos, con períodos en los cuales su obra es estimada, tal como sucedió con el reconocimiento que le profesaron Adam Smith y el ministro francés del período Anne R. Turgot, con otros marcados por un cierto desinterés. Inclusive, hay un menoscabo al pensamiento de Hume en economía política. Al respecto, Wennerlind y Schabas (2008) llaman la atención sobre el hecho de que el propio Joseph A. Schumpeter, en su *Historia del Análisis Económico* (1954), trata al pasar la contribución económica de Hume, al tiempo que minimiza sus logros científicos frente al de su coetáneo Richard Cantillon y al de los fisiócratas franceses. Es de notar que las valoraciones del sabio austríaco contrastan con la de autores recientes, quienes manifiestan que Hume produjo una obra de singular mérito sobre los problemas del comercio y el dinero. Por estas razones, se hace necesaria la labor de precisar los aportes del pensador escocés como economista e historiador. Para cumplir con esta finalidad, en el artículo se realiza una interpretación de sus escritos desde el enfoque de historia intelectual (Pocock, 1985), asociando a grandes rasgos la producción de textos con sus condicionantes históricos y a los factores (políticos, culturales, sociales, religiosos y filosóficos) que actúan como el clima dominante de una época. Al mismo tiempo, la visión sobre el progreso de las sociedades y el comercio con las colonias revela una serie de contradicciones en Hume, que la crítica contemporánea asocia a sus concepciones sobre la raza y la esclavitud.

Sobre el método de trabajo, se han consultado directamente las obras completas de Hume y se ha realizado una búsqueda de comentarios y análisis críticos en la literatura especializada, ya que en los últimos decenios se han visto notoriamente incrementadas las publicaciones acerca de David Hume, así como las dedicadas a interpretar el ámbito histórico y cultural del siglo XVIII.

La organización del documento es la siguiente: la Ilustración Escocesa como punto de partida intelectual y el lugar de Hume en tal proceso es el tema del primer apartado. Entre las diversas dimensiones de su obra, historia, filosofía del conocimiento, moral, filosofía jurídica, el estudio se focaliza en su contribución específica en el campo de la economía política, con una especial referencia al comercio internacional y a su concepción del dinero. Estos temas fueron claves para fundamentar la progresiva expansión del Imperio Británico. Debe tenerse en cuenta que muchos autores han defendido la idea de que la esclavitud fue la piedra angular que sostuvo la economía británica en el siglo XVIII. Por esta razón, se realiza una caracterización de su perspectiva acerca de la esclavitud expuesta en *Sobre la población de las naciones antiguas* (Hume, 1977). La valoración que realiza Hume sobre esta institución es crítica y controversial, por lo cual el último apartado de este documento menciona la polémica surgida en los últimos años sobre la figura de Hume desde la denominada “cultura de la cancelación”.

II. La Ilustración como movimiento intelectual

Para una visión de los ideales intelectuales de la generación ilustrada, el punto de partida debe encontrarse en los escritos de los principales referentes de esta corriente, a fin de buscar elementos comunes que marquen pautas o tendencias en el pensamiento. Pero, esta labor sobrepasaría las páginas de este artículo, por lo que quizá la clave en un primer momento sea encontrar los atributos generales de la Ilustración.

Según Paul Tillich (1967), la Ilustración es un movimiento cultural europeo que puede ser valorado como un cambio de época, signado por el tránsito desde la centralidad del pensamiento religioso hacia una nueva época donde la razón se convierte en el principal impulsor del conocimiento. Agrega el pensador alemán que los principios ilustrados que marcarán la actitud dominante son: la autonomía, en el sentido kantiano de superación del estado de inmadurez del ser humano; la preeminencia de la razón crítica; la naturaleza, en conflicto con lo supernatural; y la armonía, noción que estará muy presente en la visión sobre el funcionamiento de la economía, ya sea en el orden natural, ya sea en la mano invisible y providencial de Adam Smith. Estos conceptos pueden encontrarse en la base de la visión de los ilustrados, como factor común en las distintas geografías del movimiento.

Otro aspecto a tener en cuenta es el de las diversas “ilustraciones”. Es común referirse a la primacía de la Ilustración francesa por sobre las demás. Estas últimas son usualmente consideradas como ramas provinciales del movimiento ilustrado. Esta afirmación, sin embargo, se encuentra lejos de ser aceptada unánimemente (Buckle, 2008). Es verdad que los efectos sobre el proceso revolucionario francés hacen que la Ilustración de Voltaire y Rousseau sea la más conocida. Pero se impone progresivamente que la Ilustración escocesa fue un fenómeno cultural con elementos comunes a las grandes tendencias de la época, aunque con rasgos peculiares. En suma, no puede dudarse de la centralidad de la Ilustración escocesa en el campo de las ideas europeas, como movimiento intelectual que se debe contextualizar en el ámbito más amplio de la Ilustración europea del siglo XVIII (Buckle, 2008).

Sobre el progresivo auge de la economía política, Terence W. Hutchison (1988) afirmó que la segunda mitad del siglo XVIII fue un período de efervescencia literaria, con traducciones de textos, clubs de debate y polémicas públicas. Algunos de estos campos se encontraban orientados a los problemas emergentes de una sociedad en expansión. Al mismo tiempo, el espacio europeo vio un progresivo crecimiento de las discusiones sobre economía política, en sus varias dimensiones, sean estas comerciales, monetarias o acerca de las medidas políticas adecuadas para conseguir el “progreso” de las sociedades. Por lo expuesto, los fundamentos de la filosofía moral y la economía política fueron dos áreas en donde vieron la luz obras seminales.

Es ampliamente reconocido que la Ilustración Escocesa fue uno de los movimientos más fértiles de la historia intelectual británica, por la incomparable coincidencia en el tiempo de mentes brillantes y un corpus de pensamiento reflejado en obras señeras. Estas ideas florecieron durante la segunda mitad del siglo XVIII, pero su influencia fue de tal magnitud que la difusión del ideario ilustrado trascendió su época histórica. En efecto, logró perdurar, dejando un legado impercedero en la cultura universal (Susato, 2015).

Uno de los aspectos más destacados se relaciona con el nacimiento de las ciencias sociales. En particular, en este trabajo resultan de vital importancia los efectos que supo generar la Ilustración sobre la formación de la economía política (Radcliffe, 2008; Broadie, 2003). Puede interrogarse cuál fue la causa directa de este fenómeno cultural. Algunos autores que enfatizan la perspectiva contextual de las ideas (Brewer, 1995) relacionan la efervescencia cultural y política del siglo XVIII en Escocia con una reacción amplia y profunda frente a la pérdida de soberanía que supuso el acta de unión con Inglaterra de 1707. Este mismo proceso

implicó el fortalecimiento de la identidad intelectual. Otros académicos acentúan la dinámica de cambios sociales y científicos en la época. Por ejemplo, R. A. Houston (1994) manifiesta que los estudios especializados en la ilustración escocesa se han centrado generalmente en los grandes personajes, pero han prestado poca atención a la sociedad que fue la base del movimiento intelectual. Además, Houston manifiesta que durante más de un siglo Escocia y Edimburgo, en particular, vivieron un proceso de transformación de la vida urbana, de sus relaciones sociales y del interés por la ciencia y sus aplicaciones prácticas. Al mismo tiempo, se sucedían disturbios por las condiciones de trabajo y la miseria, situaciones que condujeron a que los progresos en la economía política se vieran como un objetivo de la nueva intelectualidad. Conjuntamente, debe recordarse que fue esta una época de dramáticas condiciones en el sistema político, entre otras, por la rebelión jacobita y la ya mencionada unificación.

Es difícil de mensurar el momento cumbre de este proceso de la historia intelectual de la modernidad, que supuso la convergencia de varias líneas de desarrollo. Sin embargo, se puede conjeturar –gracias a la difusión de la obra de sus principales representantes– que sobre el último tercio del mencionado siglo existía un reconocimiento general sobre la relevancia de los ilustrados en el ambiente político y cultural. La influencia directa de la Ilustración escocesa se deja sentir hasta casi cien años después, según Allan (2008). Este trabajo considera que el legado ilustrado continúa hasta el presente de distintas formas y diversos campos del saber: filosofía, sociología, moral y ciencias jurídicas, etc. Esto es, con plena vigencia en el campo de las humanidades y de las nacientes ciencias sociales.

Cuando se mira a la distancia, pocos países podían ser comparados con la Escocia del siglo XVIII por el conjunto de filósofos y pensadores originales, diferentes entre sí, pero con un aire de familia que los distinguía. Entre sus miembros, podemos destacar a varios académicos de la Universidad de Glasgow, como Francis Hutcheson, Thomas Reid y James Millar. Por su parte, la Universidad de Edinburgh contribuyó con la obra de Adam Ferguson, Dugald Stewart y William Robertson. Mientras que figuras centrales del movimiento, como David Hume y James Steuart, no mantuvieron una vinculación directa o permanente con el mundo universitario. No sería exagerado afirmar que las características distintivas y sus frutos convirtieron a la Ilustración escocesa en una corriente singular. Si identificamos algunos de estos rasgos, pueden citarse la amplitud temática y universal de los ilustrados y la orientación empírica. En efecto, la faena intelectual en los campos de la filosofía política, la moral, la ciencia y la economía, así como la historia, la teología natural, la antropología, la sociología y la jurisprudencia revela que ningún área del conocimiento les era ajena. Tampoco las artes y la literatura ni la reflexión sobre la estética. Basta recordar uno de los libros más famosos de

Vasquez, M.G. & Masera, G.A. (2023). Economía Política y Esclavitud en David Hume. Notas sobre la Cultura de la Cancelación. *Siglo Dieciocho*, 4, 31-51.

Hutcheson, *An Inquiry into the Original of Our Ideas of Beauty and Virtue* (1725), para mensurar esta riqueza de perspectivas.

Llegados a este punto, tres cuestiones surgen en la argumentación. En primer lugar, se distinguen los retoños científicos de la sociología, de la antropología y de la economía, entre otras, prefiguradas en las obras de los grandes pensadores escoceses. Esta afirmación es convergente con la tesis de Bryson (1932) acerca del surgimiento de las ciencias sociales y su vínculo de origen con la filosofía moral. En esta línea de análisis, puede afirmarse, con Wennerlind (2011), que la economía política debe ser entendida como un área de estudios de la filosofía moral y se encuentra subordinada a sus elementos generales. En segundo término, debe tenerse en cuenta la mutua influencia y por momentos la fuerte dependencia de ideas que mantuvieron entre sí los trabajos de filosofía moral, filosofía política y economía de Hume y Adam Smith y lo que debían estos a su maestro, Francis Hutcheson (Taylor, 1956). Esta influencia mutua también la había registrado Leslie Stephen (1881). Debe recordarse que “moral”, en el sentido de Hume, es un término que cubría todas las facetas de la psicología del individuo, mientras que “política”, abarcaba la conducta de los seres humanos unidos en sociedad y dependientes unos de otros. A pesar de ello, hay una diferencia en la recepción de las obras de Hume y Smith. Mientras que en el filósofo moral y economista de Glasgow los académicos han visto una línea de continuidad entre la *Teoría de los Sentimientos Morales* y la *Riqueza de las Naciones*, en Hume no ha sucedido así por largo tiempo, puesto que se vio a su filosofía como un campo especializado y aislado de sus ensayos económicos. De aquí la importancia de la revalorización de sus escritos económicos, especialmente desde la crítica inaugurada por Rotwein (1976).

III. David Hume y la economía política en la tradición ilustrada

Tal como se ha afirmado, varios de los personajes mencionados incidirán en el desarrollo de las nacientes ciencias sociales, siendo al mismo tiempo los antecesores directos o precursores de la economía política clásica (Sakamoto y Tanaka, 2003).

Alexander y Sheila Dow (2006) han sostenido que para ubicar correctamente el tema de las contribuciones ilustradas a la economía política hay que reconocer primero que ha existido una tradición en la economía política escocesa que tiene su origen en los siglos XVI y XVII con

una identidad propia. Además, sostienen que esta tradición intelectual alcanzó su máximo esplendor en el período de la Ilustración de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Las figuras centrales del proceso intelectual en la materia economía política son, en orden cronológico, John Law, Francis Hutcheson, David Hume, James Steuart y Adam Smith, para nombrar solo a los representantes del siglo XVIII. A ellos seguirían en el siglo siguiente, entre otros, James Mill, John Ramsay McCulloch, Thomas Chalmers, Henry Dunning Macleod y John Rae. La tradición se refiere concretamente al enfoque adoptado por los economistas escoceses, el cual estuvo profundamente influido por la filosofía escocesa, caracterizada esta por su concepción empírica y aplicada a los asuntos que social y políticamente eran cruciales. Se estableció una orientación pragmática, pero con la exigencia de integrar distintas disciplinas a una serie de problemas, inclusive de reforma social. Es así que, tanto para Hume como para Smith, la economía política era una ciencia que debía servir no solo para conseguir la riqueza individual, sino como un fundamento teórico y prescriptivo para la acción del legislador y, en definitiva, para el enriquecimiento del reino. Puede añadirse que, al mismo tiempo, era el camino para mejorar la prosperidad en un mundo comercial y progresivamente manufacturero en los umbrales de la industrialización.

En palabras del editor moderno e introductor de sus trabajos económicos, Eugene Rotwein (1955), el rango de los intereses de Hume fue extraordinario: teoría política, sociología, artes literarias, historia, etc. Entre sus obras, pueden citarse como sus mayores realizaciones en el campo filosófico las siguientes: *A Treatise of Human Nature* (1739–1740); *Enquiries concerning Human Understanding* (1748), *Principles of Morals* (1751), contemporáneo de la *Theory of Moral Sentiments* (1759) de Adam Smith; y *Dialogues concerning Natural Religion* (1779), esta última publicada con carácter póstumo.

Es reconocido que David Hume fue uno de los pensadores más destacados de esta época. Resta la discusión acerca de si el valor y la originalidad de Hume en economía política puede aspirar a ser tan importante como en el campo de la filosofía. No casualmente sus escritos despiertan en la actualidad nuevas interpretaciones desde diversos campos que se suman a las recepciones que advierten sobre los posibles sentidos de una obra tan vasta y compleja. Pero no debe olvidarse que hay una unidad de visión y de propósito en sus escritos, cuestión que incluye lo que a priori podrían ser considerados textos marginales sobre economía política y esclavitud en la obra del gran filósofo. Puede afirmarse, en consonancia con la mayoría de los académicos especializados en Hume, la unidad sistemática que existe en toda su obra (Velk, 2004).

Según Rotwein (1955), el abanico de cuestiones que analiza Hume en sus páginas económicas se clasifica en tres dominios principales: a) psicología económica; b) economía política y c) filosofía económica.

El primer nivel de análisis se refiere a la naturaleza humana o a cualidades que son universales y comunes a toda la humanidad y posee a su vez dos componentes: los principios de la naturaleza humana y las leyes de la conducta humana. En esta esfera, Hume analiza el surgimiento y función de las ideas, impresiones y sensaciones que toman realidad como procesos mentales. Por su parte, las leyes de conducta buscan explicar el proceder de los individuos, por ejemplo, mediante el estudio del complejo de intereses, simpatías, virtudes y pasiones y de los efectos de tales “sentimientos” sobre el comportamiento económico.

En el segundo nivel, el pensador escocés aplica los principios de la naturaleza humana a la experiencia social. Comprende las cuestiones de la moral, la política y la economía política. Particularmente, se relaciona con los principios de funcionamiento del mercado y con la gama de situaciones que supone el desarrollo del comercio.

El tercer aspecto se refiere a los fundamentos filosóficos del pensamiento económico. Rotwein defiende la idea de que el mismo Hume tenía originalmente la intención de emplear los hallazgos de su estudio de la naturaleza humana como base para desarrollar la ciencia de la “política” y de la economía política, de manera que su análisis económico está íntimamente vinculado en su sistema general de pensamiento. En este sentido –hay textos de Hume que lo afirman– su plan era pasar al examen de la moral y la política desde la concepción desarrollada en el *Treatise of Human Nature*.

Los especialistas en Hume convienen en que su aporte principal en el campo económico se encuentra en los *Political Discourses* (1752), que se concentran en poco más de un centenar de páginas con nueve capítulos dedicados a la economía política; el interés del dinero y los impuestos, temas que se vinculan al rol estatal en la economía; el comercio internacional y su relación con las colonias, la balanza comercial, el lujo y el consumo; la importancia de la propiedad como fundamento de la creación de riqueza; los impuestos, las finanzas y el crédito público, aunado al crítico asunto de la población; las diferentes culturas; la diversidad de países con sus distintas estructuras –en términos modernos– y niveles de desarrollo relativo y, por último, la formación de Inglaterra y, luego, del Reino Unido y lo que podría denominarse en un léxico actual, sus lógicas de poder y de expansión del tráfico marítimo y comercial. La obra ejerció una influencia importante sobre sus compatriotas James Steuart y Adam Smith, aunque

estos últimos elaboraran posteriormente visiones económicas muy diferentes entre sí (Skinner, 2008; 2003), en particular en lo relacionado con los roles mínimos y la no intervención del gobierno, esto es, la mano invisible de los mercados en Smith y las políticas “activas” de un gobierno o mano visible en Steuart.

IV. Aportes de Hume al campo económico

Los actuales historiadores de la economía defienden la idea de que durante los siglos XVIII y XIX se desarrolló una “revolución financiera”, donde el mundo británico brilló por su capacidad de dominio.

Este fenómeno financiero se derivó de dos procesos convergentes: la capacidad de *señoraje* de los gobiernos, esto es, la mayor facilidad para emitir dinero “político”, y la expansión del moderno sistema bancario con instrumentos crediticios novedosos (Gilpin, 1990). A estas dinámicas de larga duración hay que añadir lo que se debía a los flujos de metálico provenientes de la colonización ultramarina y a las prácticas mercantilistas en Oriente y en América. A estas cuestiones, de suyo complejas, puede adicionarse el hecho de la creciente integración de los mercados nacionales de dinero y crédito con los internacionales. En la actualidad, los historiadores de la economía han reconocido la importancia de las reflexiones de Hume sobre los aspectos teóricos y aplicados del dinero, desde las cuales se encontraron derivaciones hacia la política del orden monetario internacional.

También debe mencionarse que Hume retoma la teoría cuantitativa del dinero de John Locke. En efecto, demostró el funcionamiento del mecanismo cambio–precio–circulación (denominado también flujo de mercancías–precios), en un contexto de competencia entre Estados por ganar cuotas de mercado en un capitalismo comercial. Debe tenerse en cuenta que en el siglo XVIII las políticas económicas de los mercantilistas –asociadas a un nacionalismo expansivo, competitivo, belicista, colonial, regulador y monopolista– estaban bajo fuertes ataques (Johnson, 1937). Los economistas de la nueva generación sostenían que las ventajas aparentes de una balanza comercial favorable eran posible solo a corto plazo, ya que con el tiempo estas ventajas se eliminarían por el mecanismo de equilibrio automático.

El razonamiento era el siguiente: a un país determinado con una fuerte capacidad de intercambio de bienes destinados al mercado internacional le ingresaría por ende un mayor volumen de metálico a sus arcas por sus exportaciones. El superávit comercial tendría consecuencia directa, de tal modo que una mayor oferta de dinero terminaría en un aumento de precios, lo cual en una etapa posterior minaría su capacidad exportadora (Roll, 1967). Esta

situación permitiría que un segundo país se vuelva, por consiguiente, más competitivo que el primero en su nivel de precios y, por lo tanto, podría aumentar sus exportaciones debido a sus bienes más baratos en términos relativos. Pero, en contra de lo que pensaban los mercantilistas, asustados ante la posibilidad de los déficits en la balanza comercial, Hume consideraba que el primer país podría revertir su situación aparentemente desfavorable, ya que este tendría que sacar metálico para pagar las nuevas importaciones provenientes de otros países, lo que le generaría una contracción monetaria y una baja en los precios. Esta situación le facilitaría, posteriormente, la recuperación en su capacidad exportadora y de ingresos, que en un nuevo ciclo terminaría erosionando nuevamente sus precios internos (Gilpin, 1990; Roll, 1967).

Es interesante notar que estos movimientos no representarían un problema permanente, puesto que suponen un ajuste automático en la relación de intercambio entre los países; lo que termina siendo, en última instancia, un conjunto de fuerzas autocorrectivas que asignan recursos y permiten las relaciones entre el dinero en circulación y las mercancías. Estos cambios operan a título de “mecanismos de equilibrio”: cuando las exportaciones declinan, las importaciones aumentan. Cuando ingresa metálico aumenta el nivel de precios; cuando sale, se contrae la oferta monetaria y cae el nivel de precios nuevamente (Gilpin, 1990). Sobre estos fundamentos se conformó una de las teorías del comercio internacional y de los pagos internacionales. En suma, un país no debería tener de manera permanente un saldo favorable o, en su defecto, uno desfavorable, sino que todas las transacciones facilitarían la generación de sucesivos procesos de contrapesos. Al mismo tiempo, el esquema demostró que las antiguas políticas mercantilistas proporcionarían, en el mejor de los casos, solo ventajas económicas a corto plazo. A largo plazo, los países debían desarrollar otros mecanismos de crecimiento (Carbaugh, 2009). Pero, para crecer, las naciones debían poseer una nueva mentalidad proclive a un comportamiento más competitivo. Así, en su artículo acerca del *lujo*, Hume sostiene una crítica cultural a los terratenientes, cuya matriz de comportamiento económico (gastos improductivos, falta de esfuerzo, etc.) se contraponen al de las clases comerciales y manufactureras, quienes se orientaban con toda legitimidad hacia el lucro, el interés individual, a la búsqueda de beneficios personales y la acumulación, todo lo cual propendía al “crecimiento” y a una mayor competencia económica (Roll, 1967).

En esta línea de análisis, Rothbard (2006) sostuvo que la contribución más importante de Hume fue su elucidación de la teoría monetaria, en particular su exposición del mecanismo de flujo metálico-dinero que equilibra la balanza de pagos nacionales y los niveles de precios internacionales. Queda claro que Hume abogó por un sistema de libre comercio, en la línea de

los pensadores que intentaban salir de los esquemas excesivamente mercantilistas. Afirmó Leslie Stephen (1881) que la doctrina del libre comercio estaba íntimamente vinculada con la filosofía de la época. Por esta razón, las prohibiciones y excesivas regulaciones no eran solamente un error económico a la luz de los nuevos principios, sino una infracción a los derechos del hombre, en la línea de Locke y de la escuela francesa.

Después de presentar estos argumentos de Hume, es lícito interrogarse sobre la vigencia de su pensamiento en este campo. Algunos autores defienden la tesis de que la claridad del pensador escocés para presentar sus principales ideas es lo que asegura su legado a las épocas posteriores en el campo de la economía política. Se ha sostenido que por más que Hume no fue demasiado original y por momentos mantuvo algunos resabios mercantilistas, la claridad en la formulación permitió consolidar planteamientos como la teoría cuantitativa del dinero, la balanza comercial, el equilibrio automático, etc. Por ejemplo, Milton Friedman sostuvo que su teoría monetarista de mediados del siglo XX fue una versión actualizada de Hume (Wennerlind y Schabas, 2008).

Algunos críticos señalan que la concepción de Hume tiene limitaciones, ya que su pensamiento económico no fue expuesto en un libro dedicado enteramente a este campo del conocimiento, como sí lo hicieron algunos de sus contemporáneos. En efecto, el financista irlandés radicado en Francia, Richard Cantillon, redactó su *Essai sur la nature du commerce en general* entre los años 1730 y 1734, obra que fue publicada póstumamente por el Marqués de Mirabeau en 1755. Luego, el propio Adam Smith redactó *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* en 1776. Ambos libros cubren toda la doctrina económica conocida hasta la fecha. En cambio, Hume solo editó algunos textos sobre los impuestos, el comercio, el lujo y el dinero, los cuales fueron incluidos en sus *Political Discourses* (Hume, 1752). No obstante, hay autores que han señalado que existe en estas páginas del pensador escocés un tratamiento sistemático de los temas económicos y una unidad de propósito. Rotwein (1976) y Sikkner (2008; 2003) defienden esta última postura. Además, la capacidad de argumentación de Hume lo supo distinguir del resto por su lúcido e incluso brillante estilo, pleno de ejemplos históricos, que contrastaba con el más seco de sus contemporáneos (Rothbard, 2006).

Más allá de las controversias y a modo de síntesis, puede advertirse la motivación de Hume para dedicar su esfuerzo intelectual a la historia en relación a la economía política. Todos los temas mencionados tienen un elemento en común: la nueva disciplina surge como un área científica que permite comprender el pasado y el devenir histórico de los pueblos. Al mismo tiempo, Hume posee el afán ilustrado por conseguir la mejora de la sociedad de su tiempo. Ya se ha mencionado el interés de su generación por cooperar con el progreso social. Había

motivos para ello, ya que la expansión económica del imperio británico generaba tensiones sociales en el ámbito nacional e internacional.

V. Ideas de Hume sobre raza y esclavitud en controversia

Un aspecto para destacar es la relación entre los tópicos económicos y la visión sobre la historia. Hume fue un historiador de nota; al respecto, puede recordarse que Edward Gibbon lo llamaba el “Tácito de Escocia”. Se considera que pueden encontrarse referencias a la dimensión económica del crecimiento y sobre el cambio social en su *Historia de Inglaterra* (Hume, 1983). Más aún, la importancia de la historia es clave, por ello Blaug (1956) manifestó que uno de los puntos del enfoque sistemático de Hume radicaba en que utiliza la evidencia histórica para probar las conclusiones de su teoría y no solamente como casos que la ilustran, donde los ejemplos históricos serían meramente una suerte de casos sacados de un cajón de sastre. Por el contrario, revela una aptitud destacable para los temas de historia económica al rastrear el crecimiento expansivo de la sociedad inglesa cuando muestra, en los dos primeros volúmenes de la *Historia...*, la evolución de los derechos de propiedad, cómo surge un poder judicial (imparcial o independiente), y los comportamientos que acompañaron la desintegración de una sociedad feudal y la transformación hacia una sociedad comercial (Danford, 1989). La narración histórica de Hume sobre Inglaterra, como un espacio político y económico progresivo –podría decirse– de las islas británicas, es un caso de estudio que le sirve para explicar la suma de cambios que conllevan los nuevos tiempos. En este sentido, el relato de la Historia se complementa con sus ensayos sobre el comercio y la expansión del tráfico mercantil. Deja por sentado que las transacciones internacionales van acompañadas de un aumento del conocimiento, de la industria, de las leyes y de una mejora del sistema político. En suma, comercio y progreso civilizatorio. En última instancia, Hume hizo visibles las condiciones sociales, políticas, religiosas y económicas que habían convertido a Inglaterra en una nación sin igual en cuanto a las riquezas del mundo en su época, aunque habría que discutir si también la más libre en relación con las colonias del imperio.

Un tema que se aproxima a la vida económica, ya que se encuentra en su base, es el de la población y la esclavitud. Puede decirse que en la generación ilustrada se dio un gran cambio en los fundamentos éticos que sentó las bases para una acometida contra la concepción canónica del esclavismo tal como se presenta en la *Política* de Aristóteles. En esta línea de

pensamiento y como su maestro Francis Hutcheson, Hume defendió una postura crítica frente a la esclavitud. Téngase en cuenta que, según afirmó Sypher (1939), hasta que se publicó el *System of Moral Philosophy* de Hutcheson, aunque póstumamente en 1755, no se habían formulado en la filosofía europea principios de ética contrarios a la esclavitud como institución.

El principal texto acerca de la cuestión del esclavismo se refiere a las poblaciones antiguas. Es el más largo de sus ensayos, y en él Hume (1955) elabora una argumentación sobre las conexiones causales (morales, políticas y económicas) entre el aumento o el decrecimiento de la población y las prácticas de la esclavitud en las sociedades del pasado.

En su tesis principal expone que el mundo de su época, frente a la opinión general, estaba más densamente poblado que el mundo antiguo. Cuando discurre sobre los rasgos de la economía doméstica en la antigüedad, señala Hume que la principal diferencia con las costumbres y convenciones modernas radica en la generalización de la esclavitud, basada en la inhumanidad del tirano que era el poseedor de esclavos. El texto posee numerosas referencias a costumbres, como la vida doméstica, la fecundidad y las prácticas sexuales, y ejemplos del pasado tomados de la Historia y de la Literatura, con referencias al derecho romano, a la vida agraria y al esplendor o caída de los monarcas. Al mismo tiempo, recuerda algunos males que sufría el esclavo, desde la inútil exhibición de los viejos y enfermos a las condiciones en las que se alojaban, junto a los castigos, azotes y encadenamientos. En el artículo mencionado, desfilan personajes políticos, militares y escritores, principalmente de Grecia y Roma: Hesíodo, Suetonio, Plutarco, Demóstenes, Tácito, Tito Livio, Tucídides, Julio César, el emperador Claudio, y la rebelión de los Gracos, los treinta tiranos de Atenas y Filipo, Sócrates y Jenofonte. También menciona situaciones relacionadas con la esclavitud en Egipto, Cilicia, Tracia, entre otros lugares de África y de Asia menor (Hume, 1955: 239–382). Se puede decir que, a pesar de la dificultad del tópico, son páginas llenas de erudición e incluso ironía.

El juicio general de Hume contra el esclavismo en la antigüedad no dista del que hizo su maestro Hutcheson, desde la doctrina de la *benevolencia*. El pensador escocés critica las nociones de esclavitud que prevalecieron entre griegos y romanos, señalando que las condiciones que este sistema generó fueron terriblemente injustas e inhumanas (Sypher, 1939).

Según algunos comentaristas de Hume (Webster, 2003), el análisis de la esclavitud –y su incidencia en las estadísticas de población– le sirven al pensador escocés para profundizar la dicotomía entre lo antiguo y lo moderno, mostrando las ventajas del progreso y del aumento de la civilización, más que para condenar la práctica de la esclavitud en su época.

Desde un punto de vista legal, Hume introduce el concepto de generalidad para designar la función de la ley que le permite cumplir mejor con su propósito de norma obligatoria que trasciende lo estrictamente moral. Esta supone la capacidad de implementar un sistema de “leyes generales” en una sociedad y representa una característica común a los

gobiernos que son “civilizados” en lugar de “bárbaros” (Wein, 1990). Asimismo, de los textos de Hume se puede extraer un conjunto de criterios más específicos que las leyes deben cumplir para ser consideradas generales, muchos de los cuales se asocian con aquellos que los teóricos luego identificarán como componentes del “estado de derecho” (Görlitz, 1985).

Hay una última cuestión a mencionar y está relacionada con las acusaciones de racismo que pesan sobre el ilustrado escocés, y que han conducido a la Universidad de Edimburgo a borrar el nombre de David Hume de la torre que forma parte del complejo de edificios de la institución. Se trata, en términos actuales, de un caso de *cancelación*. La cultura de la cancelación se entiende como crítica hacia una persona o acontecimiento social. La misma, ha estado presente desde antiguo, aunque sin formalizarse su definición (Burgos y Hernández Díaz, 2021). Por medio del proceso de cancelación, se busca erradicar de la memoria figuras con imagen positiva, pero que han tenido algún papel negativo en el pasado. Así, han sido vandalizadas esculturas como las de Colbert, en Francia, o Leopoldo II, en Bélgica (Brague, 2021). En este contexto, se encuentra el proceso de cancelación de Hume, que comenzó con la solicitud de un estudiante de la propia Universidad de Edimburgo, que contó con numerosas firmas de apoyo, en la cual se hacía mención al ensayo del filósofo titulado *Of National Characters* (1748), donde el ilustrado expresaba su visión racial acerca de que los “negros” eran “naturalmente inferiores a los blancos”. Este texto ha generado incertidumbre cuando no contradicción (Asher, 2020) en aquellos lectores de Hume, dados a reconocer su humanidad y su profunda comprensión de la naturaleza humana, siendo además un crítico implacable de cualquier actitud de intolerancia. A esto se agregó una referencia encontrada en un texto marginal del propio Hume, donde en una carta a Lord Hartford le aconseja sobre la oportunidad de invertir en plantaciones de base esclavista en América (Waldmann, 2020).

Como sugiere Rémi Brague, la cancelación busca reescribir la historia, pero desde un lugar inadecuado, ya que, en primer lugar, no se considera la complejidad de la figura cancelada, sino un único aspecto; en segundo término, se juzgan las ideas, pensamientos y acciones cuestionados desde los propios estándares actuales; y, por último, se abstrae el personaje de su contexto (Brague, 2021). En este sentido, el catedrático Felix Waldmann (2020), especialista en la obra de Hume, afirma que la Escocia del siglo XVIII era una sociedad racista y que había lucrado con el sistema de esclavitud impuesto en las colonias británicas y agrega, además, que era una cuestión evidente que varios de los representantes políticos, económicos y sociales destacados fueron beneficiarios directos del comercio de esclavos. Esta afirmación ha sido discutida ampliamente, puesto que otros autores han defendido el hecho de que Escocia jugó

un rol claven en la política abolicionista, lo cual fue reconocido públicamente en su momento en la Universidad de Glasgow por el abolicionista Thomas Clarkson (Whyte, 2006; Webster, 2003), quien llegó a afirmar en sus memorias que oportunamente había expresado: “Es un gran honor para la Universidad de Glasgow haber presentado, antes de cualquier agitación pública sobre esta cuestión, a tres profesores, todos los cuales dieron su testimonio público en contra de la continuación del cruel comercio” (Clarkson, 1839: 76).

Otros, por el contrario, han manifestado que los sectores dominantes escoceses y los ilustrados, en general, se opusieron a la abolición legislativa impulsada por William Wilberforce en el parlamento británico (Doris, 2011). En suma, puede advertirse que los pensadores británicos del siglo XVIII, a pesar de su capacidad crítica, difícilmente pudieron escapar a la mentalidad dominante sobre la legitimidad de los procesos imperiales de opresión y de discriminación racial (Willis, 2016), frente a los cuales las nociones de libertad y progreso estallaban en discordancias y se volvían inconsistentes.

¿Puede pensarse en una solución superadora de este conflicto histórico? Es claro que las naciones no son un bloque compacto y que existen en su seno diversas posturas. De un lado, grupos dominantes defensores del *statu quo* de una estructura económica y política; de otro, personas, no sólo nativos, sino británicos por caso, que han resistido de distintas maneras contra los intereses imperiales, tal como reconoce la reciente literatura postcolonial (Guha, 2022; Gandhi, 2005). Otros autores han manifestado que el rechazo a los comentarios deliberados de Hume sobre la raza quizás podría ser mitigado por su oposición a la esclavitud antigua.

Ahora bien, hay que esforzarse por deslindar los aportes de Hume de las polémicas desatadas con los estándares morales actuales, como sugiere Brague (2021). Además, hay una gran controversia en torno de la postura de Hume. Algunos autores han llegado a afirmar que el juicio sobre la posición de Hume no debe ser menguado ya que: “Si bien Hume es generalmente conocido como un enemigo de los prejuicios y la intolerancia, también es infame como defensor del racismo filosófico” (Immerwahr, 1992: 481)².

Esto lleva a pensar en la necesidad de revisar el vínculo entre la concepción de Hume y de toda la filosofía de la Ilustración sobre la naturaleza humana y la raza, en particular por las abundantes referencias hacia la inferioridad de los *negros*. Eze (2000) trae al debate la frase de Hume en la que este manifiesta que nunca hubo una nación civilizada de esa complejión, ni siquiera un individuo eminente, ya sea en la vida de acción o en la especulación.

No obstante lo expuesto, el interrogante es el siguiente: ¿es lícito cancelar el nombre de Hume y dejar de lado su obra, cuando fue un pensador que supo desafiar en su propio tiempo

² “While Hume is generally known as an enemy of prejudice and intolerance, he is also infamous as a proponent of philosophical racism”.

las convenciones sociales, lo cual le trajo en su momento un sinnúmero de dificultades? Hay que tener presente que, muchas veces, quien cancela lo hace escudándose en los parámetros “políticamente correctos”. De ese modo, la figura cancelada aparece como una silueta fantasmal privada de voz (Burgos y Hernández Díaz, 2021). Sobre el tópico, no hay una única respuesta, porque aún hay ciertas sensibilidades al respecto y revisiones de las estructuras imperiales (Ince, 2018; Pitts, 2005; Mehta, 1999). Sin embargo, muchas veces, quien cancela lo hace desde la emoción y no la razón (Burgos y Hernández Díaz, 2021). Por ello, es válido preguntarse: quien acusa a Hume ¿acaso se ha detenido a leer sus páginas? La cultura de la cancelación no puede olvidar que Hume fue uno de los iniciadores del empirismo legal y que, como tal, fue uno de los mayores contrincantes de los teóricos clásicos y de las convenciones morales establecidas. Su argumento frente al derecho natural consistió principalmente en un ataque al papel tradicional que se le otorga a la razón tanto en la moralidad como en el pensamiento jurídico (Wein, 1990). En efecto, el filósofo sostuvo que la moralidad no se basa solamente en la razón sino en los sentimientos. En este argumento puede encontrarse, tal como se ha mencionado, la influencia de Hutcheson. Porque debe recordarse que el maestro de Hume reclamó la importancia de la benevolencia, de manera que sus objeciones basadas en la ética de la piedad significan una superación de la racionalización “clásica” de raigambre aristotélica sobre la opresión del hombre por su prójimo. Además, estas consideraciones permitieron un cambio decisivo en el ámbito de las ciencias morales, el cual impactó en la conformación de un nuevo sistema legal.

VI. Reflexiones finales

El caso de David Hume en la historia intelectual es algo extraño, puesto que hay discrepancias entre la gran estima que se debe a su obra filosófica y las críticas que recibe su concepción en economía política, en las dimensiones comerciales y monetarias. Más aún, se lo considera un defensor *in extremis* del imperio británico y de la economía internacional. En el trabajo se plantea que el pensamiento del filósofo escocés es sumamente complejo, además sus páginas económicas están diseminadas en una serie de ensayos sin una unidad aparente, aunque es factible identificar una línea rectora en su obra. Más allá de su crítica despiadada a la institución de la esclavitud en la antigüedad, queda en discusión el vínculo entre economía política e imperio, así como entre progreso civilizatorio, esclavitud y raza.

En el trabajo, se planteó la centralidad del movimiento ilustrado en la difusión de las nuevas ideas basadas en la valoración de la ciencia de la naturaleza humana y la utilización del método empírico por las islas británicas. Estas ideas tuvieron un efecto clave en el nacimiento de las ciencias sociales, entre las cuales se terminó de consolidar la economía política como campo de conocimiento autónomo. El artículo se detuvo en la particular contribución de Hume en los terrenos de la moneda y el comercio, dimensiones fundamentales para la expansión y el fortalecimiento del imperio británico.

El fermento de ideas en Escocia generó un efecto sobre la especialización del conocimiento científico que incidirá en el nacimiento de las ciencias sociales a fines del siglo XIX. Esto significa que el impacto de la Ilustración escocesa y, en particular, el de algunos de sus representantes, generó una nueva época en la vida intelectual, mediante una actitud crítica que supo confrontar lo moderno con lo antiguo. En particular, la economía política fue uno de los resultados más notorios del pensamiento ilustrado. Sin embargo, se ha señalado el vínculo con los principios de la filosofía moral, que se encuentran en la base de la naciente economía política.

Luego, la contribución de Hume fue decisiva para sentar las bases de la economía del capitalismo liberal basado en el sistema comercial y monetario-financiero en ciernes. En el área de la economía política, en particular, se ha consolidado la idea de la contribución clave de Hume, en una época en las que los intelectuales podían inquirir sin fronteras disciplinarias. Las pasiones y el dinero, el lujo y otras costumbres, el atraso de algunas sociedades, la naturaleza humana y la vida política desfilan en los análisis de este genio polímata, permitiendo así la vinculación entre temas específicamente económicos con la historia, la moral y la filosofía política.

Se han planteado las discusiones en torno a las contradicciones entre la visión del progreso y las jerarquías de las razas, el comercio libre y la esclavitud. Aunque es cierto que el liberalismo filosófico fue el fundamento de la economía política clásica y que como tal dio las bases para la superación de las excesivas regulaciones que afectaban el comercio entre las naciones, fue al mismo tiempo funcional a la expansión británica en el mundo y a su *proyecto civilizador*, donde el término cosmopolita podría entenderse en los términos de un imperio colonial de base esclavista. La labor de Hume como pensador crítico y de la libertad, en parte, no pudo escapar a su época, aunque, en última instancia, la dimensión de su obra permite repensar la tradición intelectual occidental.

Por último, el proceso de cancelación contra Hume por sus ideas acerca del racismo y la esclavitud abre interesantes debates en torno al estudio de esta última, por un lado, pero, por otro, invita a los historiadores a revisar los conceptos de uso y abuso del pasado y la tergiversación de lo acontecido.

Vasquez, M.G. & Masera, G.A. (2023). Economía Política y Esclavitud en David Hume. Notas sobre la Cultura de la Cancelación. *Siglo Dieciocho*, 4, 31-51.

Bibliografía

- Allan, D. (2008). *Making British Culture. English Readers and the Scottish Enlightenment, 1740–1830*. Londres: Routledge.
- Asher, K. (2020). Interpretations of Hume's Footnote on Race. *SSRN Electronic Journal*. 10.2139/ssrn.3713919. Fecha de acceso: 17 de octubre de 2020.
- Blaug, M. (1956). Review David Hume: Writings on Economics. Edited and with an Introduction by Eugene Rotwein. Madison: University of Wisconsin, 1955. *Journal of Political Economy*, 64 (5), 446–447.
- Brague, R. (2021). ¿La cultura de la cancelación o la cancelación de la cultura? Conferencia presentada en el XXIII Congreso Católicos y Vida Pública, 12–14 de noviembre de 2021, Madrid.
- Brewer, A. (1995). The Concept of Growth in Eighteenth-Century Economics. *History of Political Economy*, 27 (4), 609–638.
- Broadie, A. (ed.) (2003). *The Cambridge Companion to Scottish Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bryson, G. (1932). The Emergence of the Social Sciences from Moral Philosophy. *International Journal of Ethics*, 42, 304–323.
- Buckle, S. (2008). Hume in the Enlightenment Tradition. En E. S. Radcliffe (ed.). *A Companion to Hume* (21-37). Oxford: Blackwell Publishing.
- Burgos, E. y Hernández Díaz, G. (2021). La cultura de la cancelación: ¿autoritarismo de las comunidades de usuario? *Comunicación*, 193, 143-155.
- Carbaugh, R. (2009). *Economía Internacional*. México D.F.: Cengage Learning.
- Clarkson, T. (1839). *The History of the rise, progress, and accomplishment of the abolition of the slave trade*. Londres: John W. Parker.
- Danford, J. W. (1989). Hume on Development: the First Volumes of the History of England. *Political Research Quarterly*, 42 (1), 107–127.
- Doris, G. I. (2011). *The Scottish Enlightenment and the Politics of Abolition*. Tesis de doctorado presentada en la University of Aberdeen, Aberdeen.
- Dow, A. y Dow, S. (2006). *A History of Scottish Economic Thought*. Londres: Routledge.
- Eze, E. C. (2000). Hume, Race, and Human Nature. *Journal of the History of Ideas*, 61 (4), 691-698.
- Gandhi, L. (2005). *Affective Communities: Anticolonial Thought, Fin-de-Siecle Radicalism, and the Politics of Friendship*. Durham: Duke University Press.
- Gilpin, R. (1990). *La Economía Política de las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: GEL.
- Görlitz, A. (1985) (ed.). *Diccionario de Ciencia Política*. Madrid: Alianza.
- Guha, R. (2022). *Rebels Against the Raj: Western Fighters for India's Freedom*. Londres: William Collins.



- Houston R. A. (1994). *Social Change in the Age of Enlightenment. Edinburgh 1660-1760*. New York, Oxford: University Press, Clarendon.
- Hume, D. (1977). On the Populousness of Ancient Nations. En *The Philosophical Works of David Hume 3*. Edinburgh: Adam Black, William Tait y Charles Tait.
- Hume, D. (1752). *Political Discourses*. Edinburgh, R. Fleming, A. Kincaid y A. Donaldson. Existe traducción al español: Hume, D. (1955). *Ensayos Políticos*, edición, traducción y prólogo a cargo de Enrique Tierno Galván. Madrid: Instituto de Estudios Políticos [especialmente, el ensayo De la población en las naciones antiguas, X, 239-382].
- Hume, D. (1983). *History of England: from the Invasion of Julius Caesar to The Revolution in 1688* (6 vols.). Indianapolis: Liberty Fund.
- Hume, D. (1975). *Enquiries Concerning Human Understanding and Concerning the Principles of Morals* (ed. L. A. Selby-Bigge and P. H. Nidditch). Oxford: Clarendon Press.
- Hutchison, T. W. (1988). *Before Adam Smith. The Emergence of Political Economy, 1662-1776*. Oxford: Basil Blackwell.
- Immerwahr, J. (1992). Hume's Revised Racism.. *Journal of the History of Ideas*, 53 (3), 481-486.
- Ince, O. (2018). Between commerce and empire: David Hume, colonial slavery and commercial incivility. *History of Political Thought*, 39 (1), 107-134.
- Johnson, E. A. J. (1937). *Predecessors of Adam Smith*. Nueva York: Prentice-Hall.
- Mehta, U. S. (1999). *Liberalism and Empire: A Study in Nineteenth-Century British Liberal Thought*. Chicago: Chicago University Press.
- Pitts, J. (2005). *A Turn to Empire: The Rise of Imperial Liberalism in Britain and France*. N. Jersey: Princeton University Press.
- Pocock, J. G. A. (1985). The political economy of Burke's analysis of the French Revolution. En *Virtue, Commerce, and History Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eighteenth Century* (193–212). Cambridge: Cambridge University Press.
- Radcliffe (ed.) (2008). *A Companion to Hume*. Oxford: UK, Blackwell Publishing
- Roll, E. (1967). *Historia de las Doctrinas Económicas*. México D.F.: FCE.
- Rothbard, M. (2006). *Economic thought before Adam Smith. An Austrian Perspective on the History of Economic Thought* (vol. 1). Alabama: Ludwig von Mises Institute.
- Rotwein, E. (1955) (ed.). *David Hume: Writings on Economics*. Edinburgh, Wisconsin: Edinburgh University, University of Wisconsin Press.
- Rotwein, E. (1976). David Hume, Philosopher-Economist. *Southwestern Journal of Philosophy*, 7 (2), 117-134.
- Sakamoto, T. y Tanaka, H. (2003). *The Rise of Political Economy in the Scottish Enlightenment*. Londres: Routledge.
- Skinner, A. (2003). Economic Theory. En A. Broadie (ed.). *The Scottish Enlightenment* (178–204). Cambridge: Cambridge University Press.
- Skinner, A. (2008). David Hume: Principles of political economy. En D. F. Norton y J. Taylor (ed.). *The Cambridge Companion to Hume* (381–413). Cambridge: Cambridge University Press.

Vasquez, M.G. & Masera, G.A. (2023). Economía Política y Esclavitud en David Hume. Notas sobre la Cultura de la Cancelación. *Siglo Dieciocho*, 4, 31-51.

Stephen, L. (1881). *History of English Thought In The Eighteenth Century* (vol. 2). Londres: Smith, Elder and Co.

Stumpf, S. E. y Fieser, J. (2007). *Socrates to Sartre and Beyond: A History of Philosophy*. New York: McGraw Hill Education.

Susato, R. (2015). *Hume's Sceptical Enlightenment*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Sypher, F. W. (1939). Hutcheson and the "Classical" Theory of Slavery. *The Journal of Negro History*, 24 (3), 263-280.

Taylor, W. L. (1956). Eighteenth century scottish political economy The Impact on Adam Smith and his Work, of his Association with Francis Hutcheson and David Hume. *The South African Journal of Economics*, 24 (4), 261-27.

Tillich, P. (1967). *Pensamiento Cristiano y Cultura en Occidente. De la Ilustración a nuestros días* (vol. II). Buenos Aires: La Aurora.

Velk, T. (2004). The Economic Thought of Eugene Rotwein. Conferencia pronunciada el 3 de agosto de 2004, Keio University, Tokyo. <https://www.mcgill.ca/nast/files/nast/Rotwein.pdf>

Waldmann, F. (17 de julio de 2020). David Hume was a brilliant philosopher but also a racist involved in slavery. *The Scotsman*. <https://www.scotsman.com/news/opinion/columnists/david-hume-was-brilliant-philosopher-also-racist-involved-slavery-dr-felix-waldmann-2915908>.

Webster, A. (2003). The Contribution of the Scottish Enlightenment to the Abandonment of the Institution of Slavery. *The European Legacy*, 8 (4), 481-489.

Wein, S. (1990). David Hume and the Empiricist Theory of Law. *Canadian Society for Eighteenth-Century Studies / Société canadienne d'étude du dix-huitième siècle*, 9, 33-44.

Wennerlind, C. y Schabas, M. (ed.) (2008). *David Hume's Political Economy*. Londres: Routledge.

Wennerlind, C. (2011). The Role of Political Economy in Hume's Moral Philosophy. *Hume Studies*, 37 (1), 43-64.

Whyte, I. (2006). *Scotland and the Abolition of Black Slavery, 1756-1838*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Willis, A. (2016). The Impact of David Hume's Thoughts about Race for His Stance on Slavery and His Concept of Religion. *Hume Studies*, 42 (1-2), 213-239.

CV de la autora

María Gabriela Vásquez es profesora asociada de la cátedra Teoría de la Historia y profesora responsable de la asignatura Historia de las Mujeres y de Género, ambas pertenecientes al Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Ha realizado estudios de posgrado en la UNCuyo, UQuilmes y ULuján y publicado



Publicación sujeta a las normas de la licencia [Creative Commons BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

artículos académicos, capítulos de libros y libros, entre los que se encuentran: *Historia: de la reflexión a la práctica* (coordinadora y autora) (2015) y *Fundamentos de la Historia y la Arqueología* (coautora) (2018).

CV del co-autor

Gustavo Alberto Masera es profesor asociado de la cátedra Historia de la Economía Política, perteneciente al Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Se doctoró en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Realizó estudios Posdoctorales (Centro de Estudios Avanzados, UNC). Ha publicado diversos artículos en revistas, capítulos y libros de su autoría, entre ellos: *Epistemología y Economía Mundial* (2010); *El Largo Camino de la Utopía. Integración Regional en América Latina* (2013).